

Renato Castelli A.

Su rápida berba y la conculsion con que fuma sus cigarrillos dan las primeras luces de que se está frente a un tipo insólito. Su voz pausada y profunda, casi incierta a la hora de emitir veredictos, confirma las tempestuosas impresiones. Se sienta y analiza sin piedad a Santiago, una ciudad a la que, en el fondo, ama profundamente.

Roberto Merino, nacido en 1961, graduado en Literatura, es el autor de "Santiago de Memoria" (editorial Planeta), un compendio de ensayos aparecidos en la revista Hoy, en los cuales describe el alma chilena vista en el cristal de su capital.

Mediante un libro sencillamente fascinante, Merino analiza lugares tan vistos como extraños, con un lenguaje tan común que podría confundirse con rubricados. Datos históricos complementan el ensayo urbanístico sociológico ("un microcosmos entre el presente y sus fantasmas") de gran éxito de ventas.

«¿Qué fantasmas descubrió en Santiago? ¿Cómo es la capital?»

«Pareciera que fuera una ciudad por hacer, en circunstancias que hasta hace un tiempo estaba hecha en lo fundamental. El problema ha sido la constante de transformaciones que se hacen con el expediente del progreso, pero que es una condición sociológica de los santiaguinos. La destrucción sistemática de Santiago, de lo que había hasta los años 30, no ha ayudado ni favorecido al progreso. Son dos cosas distintas que están mutuamente excluidas. Es un pasticheo pero un impulso destructivo que está inculcado en la ideología santiaguina. Es lo que Joaquín Edwards Bello llamaba el invandianismo, la tendencia a la frialdad, a destruir cosas con cierto valor y potencia, y reemplazarlas por otras inferiores».

«Una tendencia autodestructiva viene de dónde y de cuándo?»

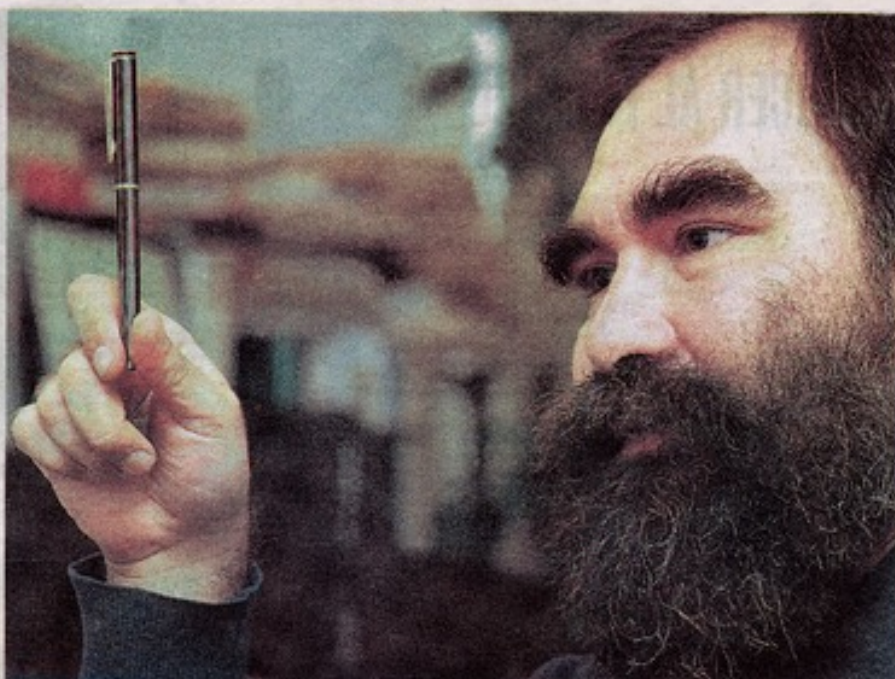
«Al menos en la República se manifiesta. Antes, en la Colonia, los cambios eran mucho más lentos y estaban entregados a la iniciativa de los terratenientes, pero en la medida de que las construcciones se fueron haciendo más seguras, los terratenientes fueron reemplazados por la acción de los propios habitantes. Toda la ciudad de construir en la ciudad a partir del siglo pasado se basó fundamentalmente en la destrucción de lo que había».

Agrega Merino que "hace pocos leía una crónica de Luis Orrego Luco en que a principios de este siglo celebraba el concepto de confort de los nuevos chileños de Viña, aborreciendo no solamente de la arquitectura colonial. Tal como después los funcionarios aborrecieron toda la arquitectura americana de la época de O'Higgins Laco. Todos esos movimientos no tendrían por qué anularse unos a otros. Para la conformación de un cierto espectro de identidad acá bueno verlos todos contritiendo, yuxtapuestos».

«Acá hoy habla raso con el pasado... ¿Cuál es su manifestación más poderosa?»

«Se destruye todo lo anterior en virtud de modas arquitectónicas bastante dudosas».

«¿La devastación de, por



Merino afirma que el habitante de Santiago, y el chileno en general, sufre de "una especie de síndrome infantil por lo nuevo y por lo que se predica como nuevo".

EL DISCRETO ENCANTO

ejemplo, Nudosa, obedece a ese factor? Tal vez esas cosas no tenían gran valor arquitectónico...

«Pero construían un modo de vida bastante atendible sin que la gente que vivía ahí tuviera excesivos recursos. Como que los santiaguinos tuvieron un rechazo permanente a inutilizarse. Entonces hay una mudanza de costumbres y modos de vida: una especie de seducción infantil por lo nuevo, por lo que se predica como nuevo. Eso al menos produce extrañeza, porque uno tendería a estar en una parte más reconocible. Vivir en un lugar que tenga algo de historia».

«O sea el habitante quiere escapar de su pasado. Si tenía plaza, el que nació en el centro, se mudó a Nudosa, La Reina y después a Las Condes, Vitacura, La Dehesa».

«Hay un movimiento muy nudo de fuga sobre todo en la clase alta, escrito en paralelo con la ciudad. Hasta los años 30 había una especie de lugar acorlado donde pobres y ricos estaban más o menos cerca, al menos físicamente. Había un abismo real más significativo, con pocas condiciones de salubridad, por ejemplo».

«Se fueron separando los sectores».

«En los años 30 el poder empieza

a tambalearse en manos de la oligarquía y hubo muchas convulsiones. Hubo miedo y la convivencia con la gente pobre fue menos adecuada. Empezaron entonces las migraciones a Providencia y al barrio El Golf. Y cambió el concepto de ciudad, con el modelo de ciudad jardín. Eso culminó abruptamente con una disposición total. Antes la gente con plata construía edificios relativamente estratosféricos que eran parte de la ciudad; ahora se construyeron tres pisos, de espaldas a la ciudad. No hay ciudad, hay suburbios. La Dehesa es un suburbio».

«¿Cómo se expresa mejor el concepto de frialdad en la ciudad? Usted analizó la Plaza de Armas bien críticamente».

«La Plaza de Armas tuvo su mejor época cuando no tenía nada más que una plaza. Había una especie de armonía con los portales laterales y la fueron llenando progresivamente de jardines, pretensiones, senderos y desórdenes que no tenían nada que ver con el entorno. Esto culminó en el gobierno de Aylwin con el movimiento al pueblo indígena: fue una gran hipocresía hacerle un monumento a un pueblo absolutamente vagabundo, una compensación escultórica que no tiene sentido real».

«Pero tampoco le gusta la

estaban en sí».

«Eso está fuera de toda discusión, no me venga con la subjetividad de la apreciación estética. Podría estar en Pureslandia, pero ahí no».

«Con monumento, ruido, finalidad y todo, a los turistas gringos les encanta».

«Lo que hay en la cabeza de un gringo es insondable. Una persona que un gringo se está abriendo camino por las calles, pero está súper extrañado».

«Les gustará esa mezcla insólita que usted critica».

«El gringo puede encontrar increíble el hecho mismo atiborrado de edificios, algo que para uno es terrible. Un amigo inglés escribió un artículo donde describía Santiago para sus lectores ingleses. Se hacían visibles algunas cosas, como que los santiaguinos parecen siempre estar persiguiendo a alguien para cobrarle o arrancándole de un cobertor».

«De nuevo, el sentido de fuga».

«Claro y la inestabilidad económica es que uno vive siempre. La improvisación del día a día».

«El modo de construir la ciudad también responde a esos patrones conductuales-económicos».

«Sí, es la improvisación. Es curioso

que uno de los fundamentos teóricos del progreso sea el futuro. Se opone el futuro al pasado, siendo una categoría totalmente insalubre. La gente que destruyó la ciudad en este siglo y que nos ha ido privando de la posibilidad de vivir en una ciudad con

Escritor Roberto Merino, caminante incombustible de la capital, revela sicoanalíticas relaciones entre la ciudad y sus moradores

El discreto encanto de la capital [artículo] Renato Castelli A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Castelli, Renato

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El discreto encanto de la capital [artículo] Renato Castelli A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa